

**Reseña de Actividad: Segundo Encuentro por la Memoria, camino al Mural Colectivo.
Entrevista pública a integrantes de la agrupación Sobrevivientes del '76 del Astilleros Río
Santiago**

Esteban Bravo*

esteban_bravo@yahoo.com.ar

Mora González Canosa**

gonzalezcanosa@yahoo.com.ar

FaHCE/UNLP

2017, Ensenada

La Comisión de Memoria, Recuerdo y Compromiso de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación se propuso realizar durante 2017 una serie de actividades camino a la construcción de un mural colectivo en el predio del ex-BIM 3. Luego de un primer encuentro con los integrantes de la primera Comisión de Memoria de la Facultad creada en 1995, el viernes 20 de octubre se llevó a cabo el segundo, que consistió en una entrevista abierta a los miembros de la Agrupación Sobrevivientes del '76 del Astillero Río Santiago (ARS). La intención fue poner en diálogo las memorias de la facultad con otras que, sin estar directamente vinculadas a la historia de la institución, sin embargo son fundamentales para la construcción de políticas de memoria desde un predio que fue una pieza clave en el circuito represivo de la Fuerza de Tareas Nº 5 y, con él, del terrorismo de Estado sobre los trabajadores y trabajadoras de la región. En ese sentido, no podemos dejar de mencionar que estas actividades son parte del conjunto de políticas de memoria que viene impulsando la FaHCE y que incluyen desde proyectos de investigación y extensión hasta actividades curriculares y extra-curriculares que vinculan a la institución con diversos actores de la región.

La Agrupación Sobrevivientes del '76 surgió en el marco de la reapertura de los juicios por delitos de lesa humanidad ante la necesidad de organizar colectivamente sus reclamos, incluyendo la reincorporación a la fábrica de los trabajadores cesanteados durante la dictadura. Al poco tiempo, los debates internos los fueron llevando a convertirse en una agrupación política con permanentes intervenciones sobre la coyuntura. Cuando la Comisión nos propuso coordinar la entrevista con la Agrupación, decidimos pautar un primer encuentro que pudimos concretar unos días después del primer llamado en el Club Astilleros, donde habitualmente se reúnen. Allí nos recibieron Diego Barreda, Oscar Flamini, Raúl Benisola y Ricardo Fiuza (a los que se sumaría para la entrevista Luis Córdoba) con el periódico que editan mensualmente sobre la mesa, del que rápidamente nos

empezaron a contar. La habitación estaba decorada con fotos del Astillero, la más grande de las cuales lo mostraba con sus tres gradas ocupadas por buques en construcción y uno más ya botado en el agua, en la zona de alistamiento: era el ARS en su época de esplendor. En esa conversación dos cosas nos quedaron muy claras: que les interesaba mucho poder hablar en la Universidad, pero que no querían hacerlo centrándose sobre la represión. Esa decisión era pura y exclusivamente política y está presente en cada actividad que desarrolla la Agrupación, ya que construyen el relato que desean transmitir en torno a las formas de organización, de participación política y de lucha que ellos pudieron desarrollar en un contexto histórico específico (el período inmediatamente anterior a la dictadura), como experiencia a transmitir a las nuevas generaciones. “No nos interesa ser víctimas”, repiten.

Para la entrevista armamos un guión abierto y flexible que nos permitiera dar espacio para que emerjan los testimonios sin dejar de tocar aspectos que considerábamos clave en la experiencia colectiva de los trabajadores y trabajadoras del Astillero en particular, y de la región en general. No nos sorprendió que de ese punteo luego sólo nos fuera necesario mencionar algunas preguntas disparadoras, ya que estos “emprendedores de la memoria” (1) tenían muy en claro lo que venían a decir.

Decidimos comenzar la entrevista dando lugar a que ellos mismos se presentaran. Raúl, Ricardo, Oscar, Luis y Diego fueron introduciéndonos inmediatamente en sus experiencias de vida vinculadas al Astillero y a la militancia política porque eso conforma una parte esencial de su identidad. Sin necesidad de preguntas específicas, fueron apareciendo menciones a los orígenes familiares, el acercamiento a la política, la importancia de la fábrica como ámbito de sociabilidad, de solidaridad y de disputa de proyectos de país. La diversidad de trayectorias se fueron complementando, permitiendo visibilizar un entramado complejo que abarcaba desde los estudios a partir del nivel medio en la escuela técnica del ARS, hasta la proletarización de estudiantes universitarios como política de las organizaciones revolucionarias.

Una serie de fotografías fueron acompañando el recorrido de la entrevista. La primera que proyectamos fue aquella que vimos en el encuentro previo, de la fábrica trabajando en su máxima capacidad. Los testimonios sobre las formas de trabajo se fueron articulando con concepciones sobre la industrialización, la soberanía y el antiimperialismo, que pasaron rápidamente a relacionarse con las formas de organización al interior de la fábrica. Una idea apareció con fuerza: la radicalización del proceso político y el aumento de la participación permitieron demostrar en distintas instancias la capacidad obrera no sólo para llevar adelante el trabajo sino también para organizar la producción. Allí tomó centralidad el relato del proceso de elaboración del Convenio Colectivo de Trabajo de 1975, que permitió condensar la importancia de las asambleas generales, las asambleas por sector y el trabajo de los delegados y las delegadas en la organización obrera.

Esa experiencia, que terminó con el triunfo en las reivindicaciones y la puesta en funcionamiento de un convenio discutido por la totalidad de los trabajadores y las trabajadoras, tuvo gran relevancia en el testimonio del grupo por su potencialidad para sintetizar la propuesta de intervención de sus relatos en el presente. Sobre un periodo en el que aumentaba fuertemente la represión al movimiento obrero, ellos decidieron destacar un triunfo colectivo.

Tal como podíamos suponer a partir del primer encuentro, las preguntas sobre el período de la dictadura no despertaron mucho interés y los entrevistados pasaron directamente a sus experiencias desde el retorno de la democracia. Allí fueron clave sus luchas por la reincorporación, luego de haber sido despedidos por “ausentarse” del lugar de trabajo producto de la persecución que sufrieron. La conformación de la Agrupación y la reapertura de los juicios fue lo que permitió a la mayoría de ellos volver a la fábrica. Sobre este tema se destacaron dos situaciones. Por un lado, el planteo sobre la necesaria condena en los juicios a los responsables civiles, particularmente sindicales, de la represión. Por el otro, la reivindicación del reconocimiento de los aportes previsionales de los años en los que estuvieron impedidos de trabajar. En los dos casos, quedó explícito que no era meramente una cuestión particular, sino una propuesta que en caso de avanzar entendían fundamental para la condena de todos los responsables, para la disputa por la democratización sindical y para el reconocimiento de los derechos de todos los sobrevivientes que se vieron impedidos de volver a trabajar. La histórica sentencia en el juicio a los responsables de las Fuerza de Tareas Nº 5 les dio la razón en los dos puntos, instando a la investigación de los funcionarios sindicales involucrados y al reconocimiento de los aportes jubilatorios por parte del Estado (2).

Otro aspecto central que destacaron de su experiencia como agrupación fue la realización de los actos por el aniversario del golpe en la fábrica, los cuales no estuvieron exentos de conflictos y oposiciones en sus inicios sino que, por el contrario, fueron parte de las disputas por la memoria que llevan adelante permanentemente. Por último, una foto del Astillero en el presente nos permitió vincular sus experiencias pasadas con sus percepciones sobre la fábrica en la actualidad, sus perspectivas a futuro y el vínculo con las nuevas generaciones de trabajadores.

En todo momento escaparon, incluso explícitamente, del lugar del anecdótico. Las experiencias relatadas iban constantemente de la mano de análisis políticos que trascendían las circunstancias específicas y que tendían puentes constantes con debates actuales. En ese sentido, los conceptos sobre la industria nacional iban atados a planteos políticos sobre el proceso de desindustrialización que perciben en la actualidad; la relación obrero-estudiantil disparó un reproche sobre la ausencia de reivindicación y debate profundo sobre la Reforma Universitaria en la misma universidad, e incluso el final de la charla transcurrió con ellos repartiendo una carta abierta con el posicionamiento de la Agrupación de cara a las elecciones generales del 22 de octubre. Eran

actores políticos dando una disputa simbólica que no se anclaba sólo en sus reivindicaciones particulares sino que incluía concepciones sobre la sociedad en general y con ella, sobre la universidad y sobre nosotros mismos.

Creemos que espacios como el reseñado son fundamentales para la construcción de políticas de memoria que vinculen nuestra propia trama simbólica con la de otros actores de la región, con aquellos que elegimos ponernos en diálogo en el camino de la Memoria, la Verdad y la Justicia. El proyecto de construcción colectiva del mural nos llevará en el futuro próximo por nuevos senderos que, seguramente, serán igual de provechosos que aquel que esperamos haber aportado a construir junto con los Sobrevivientes del '76 del ARS.

NOTAS

(1) JELIN, Elizabeth. 2001. *Los trabajos de la memoria*, Siglo XXI, Madrid.

(2) Sentencia del TOF 1 de La Plata, 19 de Octubre de 2015

* Esteban Bravo es Profesor en Historia, egresado de la FaHCE (UNLP); ayudante de la cátedra de Historia de la Educación Argentina y Latinoamericana, estudiante de la Maestría en Historia y Memoria y Becario de la UNLP.

** Mora González Canosa es Licenciada en Sociología y Dora en Ciencias Sociales por la FaHCE (UNLP), docente del Departamento de Sociología e Investigadora del CONICET.